

LA HISTORIA VIVIDA

El Alfonso XIII ¡a flote!

Fernando de la GUARDIA

Por fin, después de un sueño letárgico que ha durado cuarenta y un días, el vapor pesquero *Alfonso XIII*, matrícula de Ferrol y propiedad de Luis Lami-gueiro, despertó de la cama de arena donde, al parecer, se hallaba cómodamente desde la madrugada del 23 de febrero de 1908, cuando un temporal rompió las amarras del barco y lo arrojó contra la playa de La Concha, donde varó, quedando en reposo durante este tiempo.

La puesta a flote fue un verdadero acontecimiento. Desde antes de las dos de la tarde, un gentío inmenso comenzó a congregarse en el paseo de La Concha, Monte-ruso, parque de Alberdi-Eder y muelles próximos para ver la maniobra de puesta a flote del *Alfonso XIII*. La expectación era enorme: nunca antes, ni cuando la ciudad era visitada por buques o personalidades extranjeras, la bahía había presenciado un hecho así. La operación se preveía difícil, y su desarrollo, complicado según los técnicos marítimos.

Las condiciones atmosféricas del 23 de febrero de 1908 eran favorables. La marea viva ayudaba a la operación. La parte de proa flotaba ligeramente al impulso de las olas; pero la popa, más pesada, continuaba enterrada en la arena, como si ésta quisiera retener al *Alfonso XIII* indefinidamente, prolongando el abrazo entre ambos.

Al comienzo de la pleamar (15.15), el barco empezó a sentir el impulso de la marea y se observa un ligero balanceo. El remolcador *Finisterre* empezó a hacer esfuerzos, cobrando del cable metálico con el que estaba amarrado al barco. Cuando mayor era el interés y el esfuerzo iba en aumento, se oyó un ruido en la maniobra, dejando de funcionar el remolcador. Un fallo en la maniobra de remolque y en los cables de tracción suspendió momentáneamente —quince largos minutos— la maniobra de reflotar el vapor. El público, muy atento, se dio cuenta de la situación, y el pesimismo empezó a hacer mella entre los asistentes, pensando que el *Alfonso XIII* nunca volvería a navegar.

Pasados estos minutos, y después de analizar lo ocurrido, el remolcador continuó con la maniobra. Con alegría se observa el movimiento de las hélices formando pequeños remolinos en el agua. El vapor comienza a moverse ligeramente, se perciben pequeños saltos, dando síntomas claros de querer volver a su estado natural. Poco a poco, el vapor pesquero *Alfonso XIII* dejaba la arena de la playa y empezaba a deslizarse lentamente sobre el agua como si despertara de un sueño profundo.

El entusiasmo fue indescriptible. Las señoras agitaban los pañuelos, y los hombres, los sombreros y las boinas. Desde La Concha y las terrazas del Casi-

no y del Club Náutico se lanzaron cohetes y chupinazos. El *Alfonso XIII* y el remolcador *Finisterre* izaron sus banderas y gallardetes en señal de júbilo. Los buques fondeados hacían sonar las sirenas saludando, dando la bienvenida al buque en su primera singladura.

Los ciudadanos en general, al oír el estampido de los cohetes y el prolongado sonido de las sirenas de los barcos, abandonaron el trabajo y se trasladaron a las inmediaciones del paseo de La Concha para unirse al espectáculo. El día estaba radiante e invitaba a todos a disfrutar. Pero donde el entusiasmo llegó al colmo fue entre la gente de la plaza. Los bañistas y caseteras bailaban y corrían agitando pañuelos y banderitas. Por la tarde la ciudad quedó paralizada; se cerraron los comercios y San Sebastián se convirtió en una fiesta. Para la colonia veraniega fue el primer festejo de la temporada.

Una vez amarrado el *Alfonso XIII* a una de las boyas de la bahía, acudieron en botes numerosas personas a felicitar al señor Rey, encargado de los trabajos y representante de la compañía, por el éxito de la operación. También subieron a bordo autoridades y una comisión de socios del Club Náutico, con una caja de botellas de champán para brindar por el feliz desenlace. Por la noche, el señor Rey obsequió con una cena a los técnicos y a los obreros que habían trabajado a sus órdenes, de quienes el señor Rey hizo grandes elogios reconociendo el esfuerzo prestado. A los pocos días, el *Alfonso XIII* fue remolcado a Pasajes, donde se le efectuaron las reparaciones necesarias y se hizo entrega de él a la casa armadora.

Las tentativas anteriores, llevadas a cabo por una compañía francesa de Bayona, para poner a flote el vapor pesquero, fueron inútiles y la maniobra se abandonó por imposible.

Al día siguiente, la prensa donostiarra comentaba: «Parece que falta algo, oíamos decir ayer, a algunas personas que llegaban a La Concha y miraban la playa libre y despejada ya de todo obstáculo. Efectivamente, nos habíamos acostumbrado a ver al *Alfonso XIII* interceptando la hermosa playa, lo considerábamos ya casi como cosa integrante de la misma y se nos hacía raro el ver La Concha sin que el negro casco del buque rompiera la hermosa armonía del fino arenal».

Es curiosa la coincidencia de que el vapor *Alfonso XIII* lleve el nombre de un monarca y que su salvador haya sido un Rey. Así, un Rey ha destronado a otro rey, el *Alfonso XIII*, del lugar donde permanecía .